

En *EPISTEMES Y PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA PREVENTIVA*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Trabajo, praxis y salud.

Pérez Chávez, Katty y Lenta, María Malena.

Cita:

Pérez Chávez, Katty y Lenta, María Malena (2011). *Trabajo, praxis y salud*. En *EPISTEMES Y PRÁCTICAS DE PSICOLOGÍA PREVENTIVA*. Buenos Aires (Argentina): EUDEBA.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/maria.malena.lenta/394>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pEgt/hme>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“En suma, desde pequeño mi relación con las palabras, con la escritura, no se diferencia de mi relación con el mundo en general. Yo parezco haber nacido para no aceptar las cosas como me son dadas”. Julio Cortázar²

1. La flexibilidad desigual

Los procesos de socialización, individuación y subjetivación, tienen en el trabajo humano un soporte vital y existencial. Pero es en la dimensión de trabajo como productor social, en el contexto de las formaciones socioeconómicas capitalistas que cumple un papel central respecto de la calidad de vida y el bienestar o malestar colectivo, grupal e individual. Pese a ello, constituye un problema sino relegado, casi por completo distorsionado en su función y notablemente ideologizado en el campo de la salud y de las prácticas psicológicas. Del mismo modo, buena parte de la preocupación por las implicancias subjetivas y de salud mental apenas se ha orientado a aspectos parciales del proceso de trabajo como el fenómeno del mercado de trabajo, y en particular a las condiciones de emple(h)abilidad.

Es decir, que aun cuando el giro neoliberal que atraviesa el modelo en la actualidad muestra sus efectos negativos sobre los trabajadores empleados o desempleados y usuarios del sistema de salud, esto no ha logrado impactar en las políticas científicas, sanitarias y sociales. Ya sea por la privatización de lo público y de las obras sociales, por la desatención y desprotección que caracteriza a la ley de Riesgos de trabajo, o por la exigencia en términos de intensidad laboral, el sistema se desentiende de la salud de los trabajadores al tiempo que se retrocede en el conjunto de derechos sociales.

¹ El artículo se centra en los últimos trabajos de investigación-acción e intervención, pero incluye los realizados con anterioridad. Agradecemos al Cuerpo de delegados de subterráneos, a la gremial de trabajadores ferroviarios zona norte, y al equipo de enfermería comunitaria del Htal Tornú entre otros colectivos de trabajadores. También a l@s profesionales y estudiantes que integraron el equipo en distintos momentos, entre ellos: Claudio Sincovich, Hugo Leale, Patricia Brousson, Luisa Novo Foti, Cecilia Liffschitz, Evangelina Ceresole, Lucía Alvarez, y Nancy Cejas. Y por supuesto la dirección y orientación de Graciela Zaldúa.

² En <http://www.juliocortazar.com.ar/>

Por otra parte, los efectos negativos en las condiciones de producción de la salud, enfermedad y atención relacionados con las nuevas coordenadas del trabajo y de la subjetividad, deben considerarse a la luz de la dimensión identificatoria, o sea, del vínculo material y simbólico de cada sujeto trabajador/a con, y desde cierta clase social de inserción y pertenencia. El programa neoliberal posmoderno del “fin del trabajo” empeñado en sustituir totalmente la necesidad de trabajadores por nuevas tecnologías inteligentes renovaba una vez más la ideología del fin de la clase obrera y por lo tanto de la lucha de clases, mientras instauraba implacablemente una nueva marginalidad o “marginalidad avanzada”. En ella, y como parte de un conjunto de dinámicas globales, el trabajo asalariado se ve transformado cuantitativamente por la transformación de una fracción significativa de la clase obrera en superflua, y cualitativamente por las características de fragmentación y precariedad derivadas de la erosión de los beneficios sindicales, remunerativos, de salud entre otros aspectos del contrato salarial³.

De manera más precisa los avances tecnológicos enmarcados en estos proyectos globales ofrecen una posibilidad de sustitución de los parámetros de organización productiva que acompañaron la industrialización y con ella la organización de todas las instituciones en que crecieron varias generaciones, y que aún persisten pero carentes de función y sentido identificatorio.

Con la reestructuración de la modalidad taylorista fordista, y el paso a las variantes posfordistas, neotayloristas basadas en tecnologías flexibles que permiten la desconcentración del espacio y del tiempo, se facilita la imposición de procedimientos de flexibilización de derechos laborales y sociales y la generalización del trabajo precario.

La reactualización de modalidades precapitalistas afectan selectivamente a ciertas poblaciones migrantes y en particular a la niñez, quienes son reclutados para actividades de alto peligro en total desprotección, con efectos en la morbimortalidad y la expectativa de vida. La superfluidad en la producción de objetos necesariamente descartables en procura de aumentar ganancias particulares alcanza el daño a la naturaleza, al ambiente y sobre todo la

³ Waquant, L.(2001): Los parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ed. Manantial, Buenos Aires.

condición humana, se acelera con la intensificación e interactividad del trabajo. Según Ricardo Antúnez⁴, “Como el capital no puede eliminar el *trabajo vivo* del proceso de mercaderías, sean ellas materiales o inmateriales, debe, además de incrementar *sin límites* el trabajo muerto, corporizado en la maquinaria tecno-científica, aumentar la productividad del trabajo de modo de intensificar las formas del sobre-trabajo en tiempo cada vez más reducido... (de ahí que)

[...]...es la propia `centralidad del trabajo que produce la no centralidad del trabajo, presente en la masa de los excluidos del trabajo vivo´ que una vez (des)socializados y (des)individualizados por la expulsión del trabajo, `procuran desesperadamente encontrar formas de individualización y de socialización en las esferas aisladas del no-trabajo (actividades de formación, de bene-volencia y de servicios)”

De manera contradictoria sin embargo la precarización asume diferentes modalidades según los sectores de clase. No es la misma la de la cartonería y reciclaje, que la de las becas y pasantías para sectores medios. Por otra parte estas dinámicas se entrecruzan con movimientos democratizantes que son absorbidos o desviados, como ocurre con el aumento significativo de la posibilidad de las mujeres de acceder al espacio público y productivo, que luego vemos derrapar en tareas y posiciones subordinadas, salarios rebajados, contratos precarios en actividades de servicios y empresas terciarizadas, al tiempo que continúan con el trabajo dentro del hogar.

Es así que el impacto de las transformaciones en el mercado de trabajo del área metropolitana hacia la década de los 90 relacionado con la desocupación se acentuó entre la población inmigrante y sobre el proceso de feminización de esta⁵. Pero ocurre también que las diferencias de género en sí mismas se utilizan para incitar la competencia y de esta forma degradar aun más las condiciones de empleo.

Otro punto a considerar es que la fuerte discriminación por (sin) razones de raza o etnia, actúa como juicio de criminalidad –y culpa por falta de seguridad-

⁴ Antúnez citando también a Tosel. Antúnez, R. (2003): “Trabajo y superfluidad” en Herramienta. Revista de debate y crítica marxista. Ed. Herramienta. Bs. As. pp. 144/5

⁵ Cacopardo, M., Maguid, A. (2003): “Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Area Metropolitana de Buenos Aires” en Rev. Desarrollo económico – Revista de Ciencias Sociales (Buenos Aires) Vol. 43, Nº 170, julio-setiembre 2003 (pp265-286)

en la selección y `hábitus` o autoselección, socio-laboral, y es reforzado frecuentemente por las categorías epistémicas hegemónicas.

Desde el punto de vista del sufrimiento psíquico y de la salud mental, cuándo estas situaciones se combinan con la fragilidad de vínculos y de sostén relacional, el desamparo o el encierro cumplen la función de segregar a las personas como excedentes superfluos. Las personas con capacidades diferentes, las de mayor edad, quienes padecen enfermedades crónicas, etc. generalmente no están incapacitados para hacer actividades productivas sin embargo, pese a que se produjeron estrategias y nuevas modalidades de inclusión laboral, como por ejemplo, pero no únicamente, las de empresas sociales, o en el plano jurídico comienzan a sancionarse leyes en este sentido, dichas personas carecen de esa posibilidad en la proporción necesaria y que la viabilización de procesos de desinstitucionalización propiciaría⁶.

En este texto abordamos la problemática del trabajo y los desafíos que plantea a la prevención, desde la una perspectiva crítica pero también praxiológica de la Psicología preventiva. Contamos para ello con los resultados de las sucesivas experiencias de investigación y extensión participativas, en las que fue tomando forma una metodología de evaluación y monitoreo estratégica de la salud mental construida conjuntamente, con colectivos de trabajadores: de subterráneos, ferrocarriles, enfermería comunitaria, centralmente. Dichas experiencias, que se centraron en la evaluación participativa de las condiciones de salud y en la construcción conjunta de herramientas para el desarrollo de los procesos de protección y promoción de salud, han tendido tanto a ampliar la visión de la situación real y posible, como a promover recursos de afrontamiento y cambio.

2. Marco teórico

La Epidemiología crítica es una perspectiva para el abordaje de la salud en el nivel colectivo o poblacional según la cuál situamos a la salud de los sujetos en el ámbito del trabajo y en relación con el proceso de trabajo. Esto significa que a diferencia de los enfoques clásicos que aíslan al individuo de sus

⁶ Zaldúa G. et al (2003): Territorios y narrativas entre la reproducción y la transformación. Anuario de Investigaciones. Facultad de Psicología.

condiciones de existencia, utilizan modelos explicativos de causalidad simple a la manera de factores de riesgo y se sustentan en el paradigma de la “Historia Natural de la Enfermedad”, la Psicología preventiva aborda a la salud en su historicidad social, como proceso en constante cambio, con retrocesos y superaciones, según relaciones de determinación, condicionamiento e incertidumbre. Comprende a esta según las dimensiones materiales y simbólicas que la integran en el continuum objetivo-subjetivo del movimiento de reproducción social y de cambio. En este sentido, como parte de la desigualdad social con sus formas de dominación, sumisión y lucha, la salud es expresión desigual, diversa y contradictoria, del modo de vida y las condiciones de vida resultantes del proceso de trabajo y el modo de producción dominante. De ahí que planteemos que abordar la salud – enfermedad – atención desde el proceso de trabajo es considerar en el nivel de las clases sociales, la relación de los sujetos y la subjetividad con el modo de producción y el ciclo de la reproducción social, producción- distribución – consumo de bienes materiales y simbólicos⁷.

El proceso de trabajo y su abordaje preventivo en el campo de las ciencias humanas constituye un núcleo crítico y controversial debido a su relación con la economía, la subsistencia y el poder, lo que no ha sido tenido en cuenta en los desarrollos pre-dominantes de la medicina del trabajo, o de la psicología del trabajo que se apoyan en epistemes que sustentan la dominación como relación social y como dominio de la rentabilidad. El trabajo resulta así un locus de intervenciones adaptacionistas.

Una nueva perspectiva de la relación teoría-práctica que surge del compromiso con las problemáticas de las poblaciones concernidas, da relevancia a la praxiología⁸, donde tienen preeminencia las prácticas en todos los niveles de la salud: en el del ser, u ontológico, en el nivel del conocimiento y el método, y también como marco de interpretación en el nivel de la hermenéutica.

Con la propuesta de la psicología comunitaria y su vertiente latinoamericana las teorías y modelos han de revisarse teniendo presente la “perspectiva de las

⁷ Almeida, Filho, N. (2000) “La epidemiología del modo de vida” en La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología. Lugar Editorial.

⁸ Breilh, J. (2003): Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad. Lugar Ed. Arg.

mayorías populares”⁹. Del mismo modo, las preguntas planteadas acerca de los modos de vivir, enfermar y resistir en el trabajo y el desempleo, del sujeto y la subjetividad allí presentes, se acompañan y afirman en la praxis como instrumento de investigación –acción y como actividad transformadora de las relaciones de sumisión-dependencia que perpetúan los niveles de malestar y sufrimiento colectivo.

Los antecedentes producidos por las corrientes de la epidemiología laboral, los estudios llevados a cabo por Cristina Laurell y otros en la siderurgia, así como el modelo obrero italiano representan una importante contribución al conocimiento del proceso de trabajo y sus determinantes, así como respecto de la utilización de metodologías participativas y colectivas de indagación.

2.1 Alienación

El trabajo en la sociedad de clases es fundamentalmente trabajo alienado. Para llegar a esta afirmación Carlos Marx¹⁰ descubre la dialéctica profunda del proceso de valorización que indica que cuánto más aumenta la valorización del mundo de las cosas más aumenta, la desvalorización de lo humano. Entiende así que el trabajo no produce exclusivamente mercancías; se produce a sí mismo y al trabajador en tanto que mercancía. De ese modo el objeto que produce, su producto se le opone como un ser ajeno, como un poder independiente en que hasta el trabajo mismo se convierte en un objeto. En la apropiación del objeto aparece alienación, exteriorización, hasta tal grado, que el trabajador, mientras más objetos produce, tanto menos puede poseer y tanto más cae bajo el dominio de su producto, del capital. Mientras más el trabajador se exterioriza trabajando, tanto más poderoso se hace el mundo ajeno, objetivo, que él crea frente a sí; tanto más pobre se hace él mismo, su mundo interior, tanto menos le pertenece

El mundo exterior sensible deja de ser cada vez más un objeto allegado a su trabajo, un medio de vida de su trabajo; luego deja de ser cada vez más medio de vida en el sentido inmediato, medio para subsistencia física del sujeto.

⁹ Baró, M. (1998): *Psicología de la liberación*. España. Editorial Trotta.

¹⁰ Marx, C. (1939): *El trabajo alienado*. En “Qué es la dialéctica” Trad. A.G. Rhule. Ed. América. México. En Materiales Cátedra Abierta.

En ese doble aspecto, el trabajador se convierte en siervo de su objeto, primero para obtener un objeto del trabajo, es decir, para obtener trabajo y segundo, para obtener medios de subsistencia. Primero para poder existir como trabajador y segundo para poder existir como individuo físico.

Al decir de Marx, la alienación del sujeto en su objeto se expresa según las leyes económicas, por lo que cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir; cuanto más valores crea, tanto más exento de valor, cuanto más formado es su producto, tanto más disforme es él mismo; cuanto más civilizado es su objeto, tanto más bárbaro es el trabajador; cuanto más potente es su trabajo, tanto más impotente es quien trabaja; cuanto más se ha vuelto espiritual el trabajo, tanto más falto de espíritu y más siervo de la naturaleza se ha vuelto el trabajador. Por el trabajo alienado el sujeto produce, pues, no solamente su relación con el objeto y con el acto de la producción en la forma de un ser ajeno y hostil a él; produce, además, aquella relación en la que otros están para (obtener) su producción y sus productos, y aquella relación en la que él está para con esos otros. A la par que produce su propia producción produciendo su desrealización, produciendo su castigo; a la par que produce su producto produciendo su pérdida, produciendo un producto que no le pertenece, así mismo produce el dominio de aquel que no produce, el dominio del que no produce sobre la producción y el producto. A la par que aliena de sí su propia actividad, está apropiando al otro ajeno la actividad que no le es propia a aquel.

El trabajo alienado es el proceso por el cual se constata como hecho económico, que quien trabaja se vuelve tanto más pobre cuánta mayor riqueza produce. La alienación es exteriorización del trabajo, el dominio de la propiedad privada respecto de la propiedad –del trabajo- verdaderamente humana. En el plano de la actividad, la auto-actividad es actividad para otro, la vitalidad asume la forma de abnegación de la vida, la producción del objeto la forma de pérdida de objeto en favor de una potencia ajena. El trabajo alienado comprende una dimensión objetiva de la enajenación, la de la pérdida de control por parte del trabajador sobre los diferentes aspectos del proceso, producto y relación social, al fetichismo de las mercancías y del dinero. Pero también comprende los mecanismos de represión y repudio, negación-renegación-forclusión en que

opera la alienación subjetiva. Ambas modalidades tienen como consecuencia el empobrecimiento del yo¹¹.

2.2 Subjetividad y trabajo

El proceso de trabajo en tanto proceso social, es un mediador en la producción de subjetividad. Al hablar de subjetividad nos referimos por un lado al reverso histórico e indisoluble, de la objetividad, como también al proceso genético de constitución y sus procesos de acción (Piaget), interiorización (Vigotzky), y reflexividad (Castoriadis), en relación con universos de prácticas, afectos, pensamientos y símbolos, que de ninguna manera se reducen a la consecución de objetos de consumo tal como se presenta en el imaginario mercantil, o que se “plantea desde los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema de acumulación económica” (desigual), al decir de Silvia Bleichmar¹² quien agrega, la subjetividad remite al sujeto, a la posición de sujeto que se diferencia del inconsciente. Éste, si bien no define, tampoco escapa, sino que constituye a la subjetividad, podríamos decir, ‘objetivamente’.

Cornelius Castoriadis¹³ dirá aun más, que se trata de psique socializada. La subjetividad según este autor requiere una óptica compleja que remite al *para sí* en sus múltiples regiones de expresión, que son los niveles de: lo viviente; de lo psíquico; del individuo social; de la sociedad. A estos cuatro niveles, diferencia y agrega uno de cualidad diferente, la reflexividad, que caracteriza a la subjetividad humana, y se relaciona con la posibilidad volitiva, o de capacidad de acción deliberada. Cualidad que sin embargo no nos está dada de una vez, sino que es creación histórica. La reflexividad, posibilitada por la imaginación, permite postular en el presente lo que aun no está, es decir, la formulación de un proyecto de *autonomía* como capacidad de acción deliberada, en la cual está presente la relación consciente – inconsciente. Mediante ella la propia actividad del sujeto puede devenir objeto, la explicitación de sí mismo como un objeto no objetivo, o como objeto

¹¹ Zaldúa, G. (2005): Módulo I. Teórico Psicología Preventiva.

¹² Silvia Bleichmar (2005): La subjetividad en riesgo. Topía Editorial, Buenos Aires. Pp.84

¹³ Castoriadis, C.(1998): El psicoanálisis, proyecto y elucidación. Ed. Nueva Visión. Arg.
.....(2001): “Figuras de lo pensable” Fondo de Cultura Económica. Arg.

simplemente por posición es también la que hace que el *prójimo* se vuelva posible. La idea de sujeto entonces es de un proceso hacia la autonomía, a la vez reflexiva y relacional y que se inscribe en el proceso de formaciones imaginarias relativas a cada sociedad y momento histórico, donde se instituyen representaciones finalidades, afectos e identificaciones. Por último, este magma de significaciones, imaginario social y radical, no se agota pero tampoco deviene aislado de los modos y signos del intercambio social, de la dimensión ideológica y multiacentuada que los convierte en arena de la lucha de clase¹⁴.

2.2.1 Afectividades y proceso identificadorio

El proceso de trabajo puede caracterizarse, al igual que la sociedad contemporánea según Castoriadis, como de crisis en el nivel de las significaciones, instituciones e identificaciones imaginarias. Correlato de las ideologías sobre el fin de la historia y del paso de los grandes relatos a las pequeñas historias, o “historias mínimas” es también el llamado fin del trabajo, que en el contexto de avance capitalista de la globalización neoliberal, ha derivado más bien en una crisis del trabajo paralelo al avance de la insignificancia. La aparición o profundización de conflictos de algún modo canalizados por las instituciones tradicionales, llega, con el dominio imperialista de Estados Unidos a una situación que del mismo modo no sólo no es de fin de las intervenciones expansionistas sino la multiplicación de los mismos. -Este dominio concierne también a la manipulación de imágenes que acompaña en los medios a las acciones bélicas a través de los efectos en la despersonalización, deshumanización-

El contexto de violencia no deja de tener consecuencias en los planos de la supervivencia como de la expansión de una “agresividad ilimitada”, del odio. Si bien el odio tiene raíces psíquicas dice el autor¹⁵, cuando los recursos de reservorio no están activamente movilizados, se manifiestan en desprecio, xenofobia y racismo, puesto que se conjugan con la necesidad casi total por parte de la institución social de clausurarse, de reforzarse y reforzar sus leyes,

¹⁴ Voloshinov ,V.(1976): El signo ideológico y la filosofía del lenguaje/1930. Nueva visión. Bs As.

¹⁵ Castoriadis, C. (1998) op cit

normas, creencias, costumbres, etc., y las necesidades identificatorias de los individuos.

Este aspecto del proceso general del trabajo es propiciatorio de las modalidades perversas, identificadas en las problemáticas de acoso, que “no provienen de un trastorno psiquiátrico sino de una fría racionalidad que se combina con la incapacidad de considerar a los demás como a seres humanos”¹⁶ y hacen del lugar de trabajo un espacio privilegiado para la manifestación de tales situaciones de acoso “Por acoso en el lugar de trabajo hay que entender cualquier manifestación de una conducta abusiva y, especialmente, los comportamientos, palabras, actos, gestos y escritos que puedan atentar contra la personalidad, la dignidad o la integridad física o psíquica de un individuo, o que puedan poner en peligro su empleo, o degradar el clima de trabajo”¹⁷.

La aceptación del otro, está relacionada en cambio con la dimensión del bien común, con la acción reflexiva y deliberada, en el dominio de lo histórico social. Una acción –de paideia y política- que tienda a la democracia como régimen de autonomía individual y colectiva, y del bien común tal como es concebido por la colectividad concernida¹⁸. En esa dirección es que nos planteamos intervenir desde el trabajo vivo.

2.3 Trabajo vivo

Con el movimiento de transformación del modo de atención de salud en Brasil, particularmente en Campiñas, se desarrolla un enfoque del proceso de trabajo como espacio ya no sólo de alienación sino de resistencia, de micropolítica. Según Merhy¹⁹ el proceso de trabajo en su micropolítica debe ser entendido como un escenario de disputa entre distintas fuerzas instituyentes: tanto las fuerzas presentes claramente en los modos de producción como las que se presentan en los procesos imaginarios, deseantes y del conocimiento.

¹⁶ Irigoyen, M. F. (2000): El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana. Ed. Paidós, Bs. As., pp 14.

¹⁷ Op cit., pp.48

¹⁸ Castoriadis, C. (1997): La democracia como procedimiento y cómo régimen. Cap. XIV de El avance de la insignificancia.

¹⁹ Merhy, E. (1997): “Em busca do tempo perdido: A micropolítica do trábalo vivo em saúde”, en Agir em saúde. Un desafío para o público. Editora Huittec/Lugar Editorial. SP, Arg.

El predominio del sector terciario en el mundo de la producción material, y al mismo tiempo la terciarización del proceso de producción industrial, la entrada en escena de nuevas máquinas no es todo lo que aporta la revolución tecnológica, sino también a la invención de nuevos modos de gerenciar las organizaciones que permitan garantizar la “captura” del trabajo vivo en acto y que los `autogobiernos´ resulten coherentes con la naturaleza del proceso productivo capitalista. De allí la importancia de crear tecnologías de acción del trabajo vivo en acto y de gestión de este trabajo que provoquen ruidos, fisuras y posibles líneas de fuga en los procesos de trabajo instituidos, que puedan focalizar el sentido de “captura” sufrido por el trabajo vivo y/o revelen las posibilidades de “quiebres” en relación con los procesos instituidos que operan cotidianamente, saberes e intereses.

La acción del trabajo vivo es doble, en el espacio del proceso de trabajo, y en el de gestión organizacional. En esta línea, abrir a las interrogaciones, en el fondo siempre ético-políticas, explorar los analizadores que puedan viabilizar agenciamientos de nuevos procesos en el campo de la subjetividad que opera en el autogobierno del trabajo vivo en acto, prevé la invención de nuevas “misiones” organizacionales y nuevos sentidos para el proceso de trabajo

2.4 Calidad de vida y de trabajo

Durante la década del `80 en el país, diversos equipos de investigación –entre los que nos contamos- se inclinaron a la salud y su relación con el trabajo, desde diferentes ángulos y procedimientos. En ese proceso una línea que se fue consolidando es la del estudio de las CyMAT (condiciones y medio ambiente de trabajo). El trabajo y en particular la salud de los trabajadores se tratará de comprender por su vínculo con la calidad de vida y las condiciones de trabajo. Según Irene Vasilachis²⁰, en un trabajo sobre las dimensiones empíricas y jurídicas (...) el concepto de calidad de vida se ha modificado con el cambio de las sociedades, con el capitalismo industrial el consumo material se volvió un elemento definitorio. Considera desde un ángulo pragmático sería relativo al “tipo de equilibrio propuesto por cada sociedad entre los recursos

²⁰ Vasilachis, I. (1986): Las condiciones de trabajo, Cap. II en “Las condiciones de trabajo” Ed. Abeledo Perrot, Buenos Aires.

exigidos para su propia subsistencia y los recursos que pone a su disposición de los individuos para satisfacer sus necesidades materiales y espirituales” y desde el punto de vista lógico-ontológico, se lo aplica a fenómenos diversos a los cuáles subyace algún tipo o modelo de bienestar individual o colectivo. Su abordaje metodológico y empírico, abarca “los problemas ecológicos, las formas de medición de la calidad de vida, la satisfacción de las necesidades básicas, la pobreza, los objetivos y modelos de desarrollo, y la distribución de limitaciones y recursos” que se relacionan con el trabajo y sus condiciones. Estas se pueden resumir como el “conjunto de propiedades que caracterizan la situación de trabajo, que influyen en la prestación del mismo y pueden afectar la salud física y mental del trabajador y su comportamiento social”. Para el análisis de las condiciones de trabajo y las consecuencias sobre la salud distingue entre las condiciones de trabajo de la empresa, y las del puesto. En el primer caso se trata de las exigencias provenientes del ambiente físico y el ambiente social; en el segundo caso las exigencias provienen de las cargas, física (estática o dinámica) y carga mental, de la organización del trabajo y del contenido del trabajo. En este cuadro, los dos niveles de condiciones de trabajo determinan la calidad de vida de trabajo”

Julio Cesar Neffa²¹ entiende al proceso de trabajo como “determinado por múltiples factores que intervienen a nivel micro y macro económico, y en última instancia por el régimen de acumulación y el modo de regulación”. Diferenciándose del enfoque de Higiene y Seguridad del Trabajo, el trabajo se definirá de manera positiva, como un “derecho humano fundamental, una de las actividades más nobles que desarrollan los seres humanos, la que estructura su personalidad y es la fuente de derechos laborales”. Rescata el carácter creativo, dada su capacidad de producir bienes y de prestar servicios indispensables para asegurar la reproducción de la especie, el trabajo genera las condiciones necesarias al desarrollo de todas las dimensiones de la persona humana y el establecimiento de relaciones de intercambio y cooperación, constituyendo una nueva realidad: `el colectivo de trabajo´ Y en tanto que “No es en sí mismo un castigo o una pena que los trabajadores

²¹ Neffa, J. (1995): Las condiciones y medio ambiente de trabajo (CyMAT) Presentación dominante y de una visión alternativa. PIETTE (Programa de investigaciones económicas sobre ciencia, tecnología, trabajo y empleo) Secretaría de Ciencia y tecnología de la nación.

arrastran hasta su muerte” La fatiga por el uso de la fuerza de trabajo se hace patológica cuando las CyMAT no son adecuadas, y en ese caso “aumenta la propensión a enfermarse y accidentarse y `ese´ trabajo degradado termina por deteriorar la salud”²²

Otra perspectiva, es la Psicodinámica del trabajo²³, anclada en la relación entre el psicoanálisis y la clínica, y la organización del trabajo. Se interroga por la problemática de la identidad para lo cuál sigue lineamientos ofrecidos por la clínica “de una racionalidad subjetiva de la acción, cuyo análisis supone que los vínculos entre tres términos se mantengan rigurosa y simultáneamente juntos: sufrimiento- trabajo- reconocimiento” Estos configuran un triángulo, el de la psicodinámica del trabajo, al estilo del propuesto por F.Sigaut, que se denomina triángulo de la identidad y la alienación²⁴, que contempla los términos ego- real- otros. Considera que “los conflictos, el sufrimiento y el placer que emergen en situación de trabajo deben su dinámica también a la organización del trabajo y a las dificultades, inclusive a los conflictos que ocasiona a los sujetos entre ellos en el interior de los equipos y a los sujetos individualmente, por las tensiones que hace surgir entre restricción de la situación de trabajo y restricción de las relaciones en la esfera privada”²⁵. Como parte de las relaciones de lo real con la economía del placer y del sufrimiento entiende que “La lucha contra la locura...pasa a la vez por una confrontación del sujeto con lo real y por el reconocimiento de su acción por parte de los demás...La locura no depende de la intensidad de las restricciones ejercidas sobre el sujeto por lo real del trabajo. Es más bien cuándo uno de los tres términos está aislado de los otros dos que se perfila el riesgo de alienación y locura”²⁶. De manera que la alienación mental, o locura clásica, sobreviene cuando el sujeto está cortado de lo real y de los demás y es remitido a la soledad. La alienación social se constituye cuándo el sujeto por medio de su trabajo mantiene una relación con lo real pero no es reconocido por los otros. Por último, cuándo el reconocimiento de los otros “se juega tanto de una parte como de la otra, en un

²² Neffa, J. (1995): Op. cit. Pp. 6

²³ Christopher Dejours, (1998) “De la Psicopatología a la psicodinámica del Trabajo” en Organización del Trabajo y Salud. Dessors, D., Ghio-Bailly M.P (comp). PIETTE (CONICET) Ed. Lumen. Arg.

²⁴ En sentido clínico

²⁵ op cit, pp 66

²⁶ op cit, pp 66

mundo psíquico que ha perdido sus vínculos con lo real” sobreviene una situación de alienación cultural. Por otra parte, se otorga importancia al proceso de sublimación entendido como “...necesario para la construcción y el mantenimiento de la economía psicosomática...”²⁷ pero también como derecho, por lo que reconoce la posibilidad de privación del mismo como la desigualdad socialmente construida respecto de sus beneficios simbólicos.

2. 5 Salud y praxis

El enfoque de riesgo sigue siendo predominante en el campo de la salud en el trabajo y en particular ante la posibilidad de incidir en las normas de Higiene y Seguridad. El paradigma multifactorial en que se sustenta presenta al menos dos limitaciones. Por un lado, es parcial frente a la magnitud –planetaria y ecológica- de las transformaciones técnico-científicas comprendidas en el proceso de trabajo y su utilización, precisamente cuándo se hace necesaria “una radical recuperación del control de la humanidad por sí misma”²⁸. Por otra parte es una categoría analítica que al operacionalizarse se desliza a los conceptos de grupo de riesgo y comportamiento de riesgo²⁹.

La modernidad del siglo XXI es entre otras cosas, un mundo de acelerados avances con énfasis en la tecnologización de la ciencia, pero sin transformaciones benéficas de tal magnitud para el desarrollo de la existencia humana en lo colectivo como en lo singular. La vida cotidiana, los territorios de existencia, el futuro como noción y realidad, exigen un redimensionamiento de los riesgos y peligros vinculados a la modernización científico-técnica pero determinados por el reparto de la riqueza, el poder. El Proceso general de Trabajo es parte necesaria de este “progreso contradictorio” o “crisis del progreso” en los marcos del régimen del capital. Esto significa también que los problemas del medio ambiente no son una variable del puesto de trabajo, aunque también opere un nivel del puesto de trabajo, sino de la relación macrosocial del proceso de trabajo. Ulrich Beck³⁰ llama la atención sobre el

²⁷ op. Ccit. pp 71

²⁸ Guatarí, F. (1996): Las tres ecologías. Ed. Pre-textos, Valencia. Pp. 77

²⁹ Mesquita Ayres, R. Y otros: El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos.

³⁰ Beck, U. (1998): La lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riesgos. En “La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad”. Ed. Paidós. Barcelona.

hecho de que durante mucho tiempo el esfuerzo por superar la miseria oscureció los efectos secundarios de la actividad industrial. La mayor visibilidad que alcanza la liberalización de fuerzas destructivas actualmente da cuenta de un tránsito a lo que el autor denomina *sociedad del riesgo*, aludiendo así a la globalidad de las amenazas tanto como al vínculo con el progreso industrial y el desarrollo químico y atómico. De este modo la nueva fase en la distribución de la riqueza se acompaña de un nuevo reparto de riesgos y el consiguiente potencial político de convertirse en catástrofes. El control activo con sentido colectivo y subjetivo de los resortes del proceso de trabajo tiene así un papel prioritario para la salud comunitaria.

Por otra parte, al nivel de los territorios y los sectores de trabajadores la perspectiva crítica incorpora el principio de movimiento y se funda en la noción de *proceso* que comprende la relación de complejidad entre los aspectos o propiedades destructivas, es decir insalubres, y los aspectos benéficos y protectores. La actividad de los sujetos, las situaciones de organización y gestión, ponen a la subjetividad en relación con la acción, es decir, con la praxis. Praxis se refiere asimismo a la comprensión procesual y siempre inacabada de la realidad. La praxis es un concepto orientado a legitimar la procesualidad, la parcialidad y el cambio, tanto en la definición de los procesos de la vida social y psíquica como en los procesos de conocimiento³¹.

3. Dimensiones de análisis

En este artículo resumimos parte de un proceso común de investigación-acción en el campo de la salud y el trabajo y sus resultados pero procurando elaborar desde la praxiología una revisión y reconstrucción conceptual que dé cuenta de la puesta en cuestión las epistemes y de las condiciones que definen lo que se puede pensar, conocer, decir. De la articulación dialógica de saberes científicos y populares contrahegemónicos y de la co-construcción de dispositivos teóricos y prácticos.

Para ello nos valdremos de las dimensiones que en los distintos momentos de investigación-acción hemos ido definiendo respecto del análisis de las condiciones de producción de salud.

³¹ Gonzalez Rey, F. (2002): Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural. Internacional Thompson Editores., México pp. 96

3.1. Dimensión epistémica

El modo de organización del trabajo ha sido el molde de la organización de la prácticas sociales, de la relación de estas con el saber, y del saber mismo. Pero este moldeamiento que abarca instituciones y cotidianidades alcanza los procesos ideológicos que se producen en el conocimiento científico a modo de epistemes³². La legitimidad o no de los paradigmas y modos de conocer suele ser considerada a la luz -o mejor dicho la oscuridad- que tales restricciones epistémicas ofrecen a la armonía de orden hegemónico. La praxiología como construcción científica y social cuestiona ese disciplinamiento llamando a revisar la relación episteme-modelo-praxis³³ en el camino de construir nuevas posibilidades para la praxis científicas. Esto, que vale como supuesto teórico metodológico de la perspectiva que adoptamos, indica el atravesamiento que opera en este nivel por ejemplo, en el trabajo en salud.

El trabajo en salud combina una tradición hegemónica de saberes organizados jerárquicamente dónde los mayores valores se ubican en una mayor distancia con respecto a las tareas prácticas y de vínculo con pacientes usuarios, y los efectos cercanos de las reformas de corte neoliberal que repusieron e impusieron nuevas condiciones de exclusión sobre los formatos instituidos. Frecuentemente [l@s](#) trabajadores de salud se encuentran capturados por el valor ideológico-identitario que ofrece el nivel clínico-asistencial mientras que el trabajo comunitario queda en la práctica “extramuros” desprovista de los signos de reconocimiento social, y vinculado a la “peligrosidad” del afuera, de la ‘violencia de la calle’. En palabras de una enfermera “(...) *muchos enfermeros no quieren trabajar en APS porque no quieren trabajar con la gente pobre*”. “*Se subestima el trabajo en el centro de salud (...) los que ya no pueden más, vienen a trabajar acá, trasladan a los profesionales con problema psicológicos o que ya están cansados o no tienen fuerza para trabajar (...)*” o de manera compensatoria también escuchamos que “(...) *para este trabajo se*

³² El análisis de la episteme “...es una interrogación que no acoge el dato de la ciencia más que con el fin de preguntarse lo que para esa ciencia es el hecho de ser dado...Y el punto por el que se separa de todas las filosofías del conocimiento, es el que no refiere ese hecho a la instancia de una donación originaria que fundase, en un sujeto trascendente, el hecho y el derecho, sino a los procesos de una práctica histórica” Foucault, M. (1982): La arqueología del saber. México, D.F. Siglo XXI. Pp. 324

³³ Breilh, op cit

necesita gente que le guste salir a la comunidad, que tenga una disposición especial” porque es necesario “(...) *concientizar a la gente de su derecho a atenderse*”³⁴. Las epistemes de la salud operan también en los trabajadores desde la condición de usuarios de salud, cuándo por ejemplo, episodios de angustia y de sufrimiento psíquico son tipificados como “locura” o “patologías psiquiátricas”, se inscriben en las epistemes y prácticas sanitarias de exclusión y reclusión aun vigentes, que al mismo tiempo y por lo tanto se desvinculan del desgaste laboral y las condiciones de trabajo. Así, la enfermedad en el trabajo podrá ser siempre interpretada de modo segregatorio, según los valores del productivismo. Estos ejemplos iluminan la estrecha relación entre episteme-modelo-praxis.

3.2 Dimensión organización-gestión

En un análisis complejo, la organización es una dimensión productora y reproductora de un contexto socioeconómico y político con el cual guarda relaciones de intercambio y de mutua determinación. Es posible según observa Christophe Dejours distinguir entre organización prescripta y organización real de trabajo, entiende a esta última como un compromiso elaborado según bases técnicas, que es a la vez el resultado de un pasaje por las interpretaciones diversas y hasta contradictorias que realizan los agentes. En este sentido, la organización real del trabajo será un producto de las relaciones sociales, de los procesos intersubjetivos que posibilitan la gestión social de las interpretaciones del trabajo en los que la expansión de una lógica mercantil, empresarial y deshumanizada del trazado de la organización prescripta no deja de tener consecuencias globales a nivel del trabajo real³⁵.

Son innumerables las maneras en que la organización del trabajo opera respecto de las dinámicas laborales. Una situación frecuente de encontrar entre trabajadores y usuarios de transporte, es que ni los trabajadores que se ocupan de vender los boletos de subtes y ferrocarriles, ni los usuarios, disponen de

³⁴ Fragmento de entrevista grupal con enfermer@s. Pérez, Ch., K., Lenta, M.; Novo Foti, L.; Lifchitz, C. (2006): *Salud comunitaria y hegemonía en trabajadores de enfermería*. en Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y II Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR.. pp. 488-490

³⁵ Zaldúa, Lodieu, et. al, (2003): Políticas, Sentidos y Actos de Salud. Una reflexión sobre las condiciones de transformación del modelo neoliberal hegemónico.V Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población. Instituto Gino Germani.

monedas. Estas, como la información, son *recursos críticos*, imprescindibles para realizar la tarea en la boletería, pero en la medida en que no están disponibles propician la expresión de agresiones convirtiendo a las ventanillas en lugar de (intercambio de) hostilidades. Esta situación productora de desgaste, que se presenta en el ámbito de la organización de los recursos para desenvolver las tareas y a nivel del puesto de trabajo, se genera en otro nivel del proceso de trabajo y el sector de transportes. En el marco del proyecto neoliberal de privatización de los servicios públicos y reducción de personal, la instalación de máquinas expendedoras de boletos que sólo reciben monedas en todo el transporte de colectivos, determina la escasez de estas para otro tipo de operaciones, y se vuelve anónima la responsabilidad por los déficits de la distribución que termina por recargar a los trabajadores y usuarios.

En tareas de alta responsabilidad, como son las tareas de control, el efecto de hostilidad se produce no tanto con los usuarios sino con los trabajadores de otras áreas. Estas exigencias de responsabilidad sin los recursos para su sostén, se asocian a los efectos de des-organización del psicósoma, prevalentes en la escala de Burnout.

Las afecciones ligadas al desgaste físico están vinculadas al espacio de trabajo donde las construcciones son precarias -faltan baños, hay problemas de temperatura, de ventilación, de higiene. Y predominan también entre quienes realizan tareas de mantenimiento y servicios pues se encuentran más expuestos a la intemperie y a tareas que acarrear mayor esfuerzo físico como el levantamiento de rieles, limpieza de vías y estaciones, así como la exposición a ruidos continuos. El cuerpo es fuente de privilegiada de afectación, y por lo tanto es también lugar de resistencia. Un cuerpo puede ser afectado en el plano de la individualidad, dónde un cuerpo por muy pequeño que sea, comporta siempre una infinidad de partículas en relaciones de reposo y movimiento, de velocidad y de lentitud, que lo definen, pero habrá ahí una afectación a otros cuerpos distintos y ha de ser afectado por otros. El cuerpo como el pensamiento son modos: relaciones complejas de velocidad y de lentitud, y también el poder de afectar y ser afectado³⁶ en una estrecha relación entre este y el poder, entre el dominio y la conciencia. El dominio y la

³⁶ Deleuze, G. (2004): Spinoza y nosotros. Cap. 6 en "Spinoza: Filosofía práctica". Tusquets Editores.

conciencia del cuerpo no se adquieren sino por el efecto de ocupación que hace el poder al signar lo bello o lo sano, por lo que constituye un locus de moldeamiento social, de disciplinamiento tanto como de confrontación y lucha³⁷. El impacto tecnológico no lo es tanto por la innovación y modernización en estos sectores de la actividad laboral, por el contrario, esta se desarrolla predominantemente sobre la base de tecnologías y maquinarias obsoletas, a las cuales "falta mantenimiento mínimo indispensable para la seguridad del pasajero y personal"³⁸

En los talleres que llevamos a cabo se va haciendo visible desde el trabajo vivo, la perspectiva de reorganizar los espacios-tiempos de trabajo (más cantidad de francos semanales y horario no rotativo, o una verdadera flexibilidad obrera), a partir de la elucidación de la relación entre dichas manifestaciones y la organización del trabajo.

Como se puede ver, las relaciones sociales que se juegan en la organización real del trabajo, involucran niveles micro y macro políticos por parte de los actores, en el seno mismo de las prácticas donde se oponen las políticas de privatización y publicización.

3.3 Dimensión institucional

Las instituciones de salud propiciarán modalidades específicas de relación social. Eugene Enríquez considera que "Las instituciones en tanto sistemas culturales, simbólicos e imaginarios, se presentan pues como conjuntos englobantes, que aspiran a imprimir su sello distintivo en el cuerpo, el pensamiento y la psique de cada uno de sus miembros"³⁹

Como sistemas culturales, se plasman en la atribución de lugares, expectativas, de roles, conductas más o menos estereotipadas, que tienden a facilitar la realización de la tarea colectiva. Los sistemas simbólicos -mitos unificadores, ritos de iniciación, de tránsito y de logro, héroes tutelares-, tienen como función legitimar la acción de los miembros de la institución, dando sentido a sus prácticas y a sus vidas. La relación que el trabajador de la salud

³⁷ Foucault, M. (1992): *Microfísica del poder*. Madrid. Ediciones La piqueta.

³⁸ *Trabajadores y cuerpo de delegados de subterráneos*, Taller de Estudios Laborales (2004): Informe sobre el mantenimiento del material rodante en subterráneos de Buenos Aires. Pp. 28

³⁹ Citado en Zaldúa, Lodieu, et. al,(2003), op cit

entabla con el usuario, se encuentra moldeada por la relación que entabla con sus instituciones⁴⁰.

El trabajo como institución es también institución imaginaria, cargada de sentidos y sinsentidos de una época. La noción de derecho a la salud (y) en el trabajo tanto como la situación real de la salud de los trabajadores, se ha ido deteriorando con las sucesivas políticas de salud y de trabajo, y de manera drástica con los gobiernos dictatoriales y luego con las reformas neoliberales. El desempleo y la precarización, si bien son las principales vías de desprotección sanitaria relacionadas con la condición de trabajador/a, están asociados en los lugares de trabajo y en la vida cotidiana a sucesos de violencia interpersonal. En el nivel laboral, los fenómenos de violencia son materia de intervenciones técnicas y han dado lugar a que se apruebe una ley contra la violencia laboral en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires⁴¹.

Junto a la pérdida de los derechos laborales, entre ellos el derecho a la salud, en los sectores de trabajadores con los cuales hemos realizado monitoreos de salud, las conquistas alcanzadas –y perdidas- en el plano de la cobertura de atención de salud y beneficios asociados: recreación entre otros, constituyen acontecimientos que habrían sido “absorbidos por la memoria, como si no hubiesen ocurrido”⁴². En efecto, la imposición violenta de las reformas laborales fue un corte de múltiples continuidades.

Sin memoria de los derechos –no sólo en su dimensión jurídica, hoy relevante, sino y principalmente política, la salud, como la enfermedad serán interpretadas según el imaginario de la privatización y la ausencia de derechos. La medicamentación y automedicación son algunos de los modos que asume el moldeamiento institucional y las ideologías y estrategias defensivas en las que el derecho a la salud laboral se ha de-significado. Los marcos de la memoria individual y colectiva tienen un carácter representacional. Para Denis Jodelet⁴³, a las representaciones se asocian por convenciones sociales, palabras y significaciones asociadas a las palabras, imágenes, conceptos, que

⁴⁰ Zaldúa, Lodieu, et. al.(2003), op cit

⁴¹ Ley 1.225, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2003

⁴² Pechex, M. (1999): *Papel da memória*. en “Papel da memória” AAVV, Ed. Pontes, SP Brasil. Pp.50

⁴³ Jodelet, D.(1993): El lado moral y afectivo de la historia, un ejemplo de memoria de masas: El proceso a K. Barbie, ‘El carnicero de Lyon’. en “Revista Psicología política” N° 6

componen una misma estructura mixta con los estados de conciencia y los hechos psíquicos. La memoria es parte integrante del pensamiento social y de sus instituciones, e implica dos tipos de actividad: por un lado una interpretación del presente a partir de un esquema `marco formado de nociones y puntos de referencia que se relacionan exclusivamente con el pasado´ y, por otro, una actividad racional en la cual el punto de partida reside en las condiciones sociales del presente. De este modo, al decir de Pecheux, dadas las condiciones (mecanismos, procesos, etc) en las cuales un acontecimiento histórico es susceptible [o no] de inscribirse en la continuidad interna, en el espacio potencial de coherencia propio de la memoria⁴⁴ ciertos acontecimientos y sentidos relativos al proceso de trabajo han sido vaciados de sentido, escapan a la inscripción colectiva.

3.4 Dimensión Identitaria

La identidad personal se construye en el interjuego entre la permanencia y el cambio. El proceso identificatorio, que no concluye nunca, debe ofrecer ciertos puntos simbólicos de reparo para que esa trayectoria no sea fuente de desorganizantes angustias, en ese sentido, “El proceso identificatorio tiene como condición y como meta asegurar al yo un saber sobre el yo futuro y sobre el futuro del yo”⁴⁵

La identidad para sí es correlativa a la del otro y de su reconocimiento, mediada por un proceso comunicacional⁴⁶. Pero su complejidad se debe también a las características de los procesos implicados.

Las identidades profesionales se afirman en los espacios relacionados con la formación, con el trabajo, así como con la cooperación y el reconocimiento. Al contrario, los conflictos y el no reconocimiento resultan perturbadores⁴⁷.

Identidad e intersubjetividad se relacionan de manera tal, que tanto las situaciones referidas al malestar dentro del trabajo (reclamo de los usuarios por fallas en el sistema; maltrato por parte de usuarios; conflictos con los compañeros de trabajo) como las situaciones gratificantes (compañerismo y reuniones entre compañeros; reconocimiento del usuario con relación a la

⁴⁴ Pecheux, M. (1999) op cit.

⁴⁵ Aulagnier, Hornsteim, citados en Zaldúa, Lodieu, et. al.op. cit.

⁴⁶ Zaldúa, Lodieu, et. al.(2003) op. cit

⁴⁷ Zaldúa, Lodieu, et. al.(2003) op. cit.

tarea), quedan situadas en torno a la cuestión vincular trabajador-trabajador y trabajador-usuario. Por ejemplo, ante los conflictos que se producen en el espacio de las boleterías, la dirección de la empresa instaló vidrios espejados en las cabinas. Para los trabajadores, esa medida aumenta la tensión intersubjetiva. La medida a la vez que tiende a obturar el logro de transparencia en el vínculo con el otro y favorecer el aislamiento alienante sobre la identidad relacional, reproduce los problemas de despersonalización (laboral)

En el trabajo la empresa busca imponer su nombre como identidad respecto de otras, ya sea sindicales, individuales, profesionales. Pero la trasgresión que constantemente hacen los procesos de globalización sobre los límites de las comunidades particulares, hace que las identificaciones secundarias sean experimentadas cada vez más como marcos externos y meramente formales. Surge así una tendencia a reafirmar identificaciones primordiales que puede interpretarse como un fenómeno de `negación de la negación`⁴⁸.

4. El Método – los métodos

El año 2006 se estrenó la película “El Método”, dirigida por Marcelo Piñeyro, que en sus versiones teatrales se llamó “El método Gronholm”. La obra se sitúa en Madrid, año 2001 y narra la última etapa de un proceso de selección de personal, entre siete finalistas, para cubrir un cargo ejecutivo en una firma multinacional. Para realizar esa selección se ha de utilizar un método “desconocido”. A partir de ahí los aspirantes participan de un “juego” que declaran consentir a pesar de ignorar contenido y reglas, mientras que cada uno de ellos y ellas ha debido detallar sus datos curriculares reiteradas veces `inexplicablemente`, en un suceso que muestra la total desigualdad en la distribución de la confianza. Así por ejemplo, durante el proceso de selección en la que están los siete aspirantes, uno de ellos “ha dicho algo que no debía decir”, algo que conoce acerca de otro –supuesto- aspirante, algo que aquel habría ocultado en el currículum. Luego de esta especie de lapsus el sujeto (E) será presionado tanto para que hable como para que calle. El otro (supuesto) aspirante, (R), le habría contado que antes vivía en Argentina y que cuando privatizaron la empresa estatal en la que trabajaba, había liderado

⁴⁸ Zizek, S.(2001): *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. en “Estudios culturales: Reflexiones sobre multiculturalismo”. Buenos Aires. Paidós. Pp168

sindicalmente la resistencia. Cuando (E) decide revelar este dato, se justifica con el argumento de que “igual él ya está afuera” y porque “seguramente” la privatización de la empresa argentina habría sido para una empresa española – o sea por lealtad a la hipotética empresa española. Pero en ese momento (R) se sale de su personaje y se da a conocer como el psicólogo de la empresa. Como tal exigirá a (E) emitir un juicio sobre su conducta. Quien ante la situación paradójica que le impide responder a la consigna sucumbe a un estado de despersonalización que lo deja afuera. El antecedente de haber denunciado a una empresa por contaminar es otro hecho a juzgar desde el punto de vista de la empresa mediante el cual otro aspirante es eliminado, en este caso al ser evaluado por sus pares que se esmeran por mejor representar los valores de empresa.

El “método” opera como una técnica *just in time* para lograr la máxima adecuación no tanto al puesto, del que se desconocen características específicas, como a la demanda ilimitada de la empresa. Y al mismo tiempo es un modo de (no) identificar, tecnologizándolo, un proceso descarnado de exclusión. Otras pruebas, bajo la forma de juegos de supervivencia o de competencia consistirán en descalificarse mutuamente exponiéndose allí las ideologías sobre las diferencias de género, la potencia, la fertilidad, la juventud. Exasperación, seducción, denigración son los *pathos* que llevan a perder por desgaste o abandono.

“El método” es implementado por una psicóloga y un psicólogo que no ahorran en engaños y señuelos de tipo argumental, ético afectivo como parte de El método en cada paso de la auto-selección. Expone así el rol de los técnicos y profesionales en el modelo productivo y el mercado actual de trabajo, a la vez que se plantea como metáfora de una sociedad sostenida en la visión nihilista del mundo y la humanidad, congruente con los valores de una perspectiva de clase decadente.

Por la ventana de las altas oficinas equipadas con cámaras en todas partes entran los ecos de una manifestación contra la globalización. De ese modo se hace oír la otra realidad y por lo tanto, como sin querer, otra, aunque momentánea, visión del mundo y del futuro. Esa faceta de la realidad que, con resonancias del `2001 en Argentina, presenta por ejemplo, la película dirigida

por Pino Solanas “La dignidad de los nadies”, estrenada en 2005. En diálogo y contrapunto, los nadies son el sujeto social sin firma (que los emplee), los que afrontan el proceso de desempleo desde prácticas, valores y ética colectivos, y que la película define desde el título mismo como ‘dignidad’. Y que el surgimiento de alternativas de trabajo de sentido emancipatorio da prueba.

“El método” es, a pesar del tono de realismo, una ficción. No obstante cada vez más, es posible encontrar esa matriz del ‘juego de eliminación’ en programas televisivos de entretenimiento, de alto rating donde los/as participantes, junto a las pruebas de destreza, pasan por situaciones bochornosas. Desempleados y aspirantes al éxito que desde el “Gran hermano” hasta ‘por un sueño’ viven pesadillas ‘en vivo y en directo’ para el que los mira por TV.

Sí en verdad como se ha dicho, “toda gran época del pensamiento es el desarrollo de un gran cuerpo de supuestos o convicciones y, correlativamente, de un método”⁴⁹, la obra y sus expresiones massmediáticas nos hablan de un método, o conjunto de ellos, que se caracteriza por la banalización de las convicciones, para una época que no ofrece futuro y seres que carecen de sueños.

En el campo del trabajo, y más aquí de la ficción, se utilizan diferentes tipos de métodos de evaluación de los trabajadores a efectos de no sólo la selección sino también para el control y permanencia en el trabajo. Con la privatización del subte y la terciarización de diversos segmentos de la actividad como la de evaluación psicotécnica de los trabajadores, se instituyó por ejemplo el procedimiento siguiente: Cada año los trabajadores pasan por una evaluación psicotécnica que determina la continuidad, ascenso o no respecto del puesto de trabajo. Los trabajadores desconocen los criterios y parámetros por los cuáles son evaluados. De ese modo, se plantea para los trabajadores un circuito de insalubridad en el que se le quita entidad a la producción de desgaste y enfermedad por el paso del tiempo y por las condiciones de/en el trabajo. Luego, y en caso de aparecer indicadores de ese desgaste, este encontrará allí planteado un techo a las perspectivas de progreso, en lugar de

⁴⁹ Romero, F. (1959): Introducción. En “El discurso del método”. Ed Losada S.A. Buenos Aires. Pp.13

una inserción cualificada. Pero lo que es destacable de estos `métodos´ es que la probabilidad de que los psicotécnicos `den mal´ aumenta injustificadamente el nivel de estrés en los empleados. De esta forma el desgaste laboral no sólo no se previene desde las condiciones de trabajo, sino por el contrario, la constatación de patrones de desgaste es desestimada en la perspectiva hegemónica de la rentabilidad a cualquier precio. Por otra parte existe una sospechosa coincidencia entre los resultados negativos y la participación gremial de los evaluados, según observaron los delegados.

Desde el punto de vista del método científico, la ciencia tradicional con su episteme dominante ha planteado un modelo de asimilación a las ciencias naturales para el campo de las ciencias humanas que aun tiene cierto predominio en los modelos de medición. Las ciencias sociales por su parte desarrollaron a partir de estudios situados en el campo simbólico cultural y hermenéutico e incluso participativo, otro paradigma explicativo. Este avance en la independencia del método científico mantiene el resguardo (funcional) del investigador respecto de la conflictiva social en que opera. Enrique Dussel⁵⁰ llama a esta perspectiva ciencia funcional por considerar, siguiendo a Adorno, que la inclusión de la dialéctica no es suficiente, sino que es preciso incluir el aspecto de la crítica. La ciencia social crítica lo es no sólo porque sus contenidos son relativos a una praxis humana en un nivel de negatividad lógica ante los mecanismos y consecuencias de la dominación sino también por lo que la constituye como tal, que es el `ponerse de parte´ teórica y prácticamente de la víctima, en términos del autor, de la subsunción, alienación del trabajo. "Subsumido el trabajo vivo en el capital formalmente en cuanto plusvalor y materialmente en cuánto la máquina es la que nos dirige el proceso productivo, el trabajador se encuentra totalmente dominado por el capital, y sólo en este caso puede hablarse de subsunción real"⁵¹. Este punto de vista en ciencia presupone una `opción ética´ que abre un campo nuevo en una lógica de descubrimiento, y es condición de posibilidad de la crítica. La crítica no se vale

⁵⁰ Dussel, E. (1999): *El programa de investigación de Carlos Marx*. En "Herramienta. Revista de debate y crítica marxista" N° 9, pp 99-120

.....(2000): Sobre el concepto de `ética´ y de ciencia `crítica´. En "Herramienta. Revista de debate y crítica marxista" N° 12, pp. 185-196

⁵¹ Marx, citado por Dussel, E.(1999) op cit pp108/109

de los juicios de valor intra-sistémicos sino que es trans-sistémica y es por eso que posibilita descubrir lo injusto en el acto justo moral intra-sistémico⁵².

El diseño de monitoreo que presentamos, anclado en el enfoque crítico se propone no reducir la “comprensión de las enfermedades a relaciones formales (unicasales o multifactoriales) que restringen el análisis a relaciones empíricas”; sino superar el método funcionalista y fenomenológico tanto como el estrecho marco médico estatal de la vigilancia⁵³ pero señala en el mismo proceso de co-construcción del método, el carácter protagónico de los sujetos, en contextos situados. Esta propuesta que se incluye en otro apartado del libro, promueve la salud desde:

a) Modificar el lugar de los espacios, en tanto puestos de trabajo, lugares, ambientes, arquitectónicas de poder, como territorios de conflicto y también de comunidades.

La producción de mapas sobre los riesgos, peligros y protecciones parte del reconocimiento y consecuente ponderación del saber obrero y se dirige a la producción de alternativas. El recorrido por las afecciones devenidas en cargas físicas (psíquicas y mentales), por el estado del medio ambiente en que se realizan las tareas o por las zonas de aislamiento y/o violencia, y que ilustran los riesgos y peligros “anunciados” –para trabajadores y usuarios-, o por las características de las estructuras de jerarquía-sumisión que envuelven las prácticas comunitarias y las distribuciones relativas al género, no es puramente descriptivo sino reconfigurativo.

b) Resignificar la situación de salud-enfermedad: La fuerte carga de estigmatización y temor a la pérdida del trabajo ocasiona dificultades para elucidar la relación entre dichas manifestaciones y la organización del trabajo, afectando la expectativa acerca de mejorar las condiciones de trabajo y la sensación de rutina. El relevamiento de síntomas describe tres modalidades, los relacionados con el agotamiento emocional: aumento de la irritabilidad,

⁵² Dussel, E. op cit pp. (2000) pp 192

⁵³ Breilh, J. (1997): Nuevos conceptos y técnicas de investigación. CEAS, Ecuador. (1ª Ed. 1994)

estrés, cansancio o agotamiento, desgano, pérdida de interés para realizar las actividades; los relacionados con malestares físicos: contracturas, dolores de cabeza, lumbalgias, hernias, problemas visuales y auditivos; y los relacionados con manifestaciones psicosomáticas: trastornos del sueño, hipertensión arterial, problemas cardiovasculares y de ritmos y hábitos alimenticios. Asociados primero al mal-trato de los usuarios, se visualizan las fallas del servicio y funcionamiento defectuoso del sistema de comunicación problematizando las responsabilidades reales y prescriptas. La evaluación realizada desde el punto de vista de los trabajadores, al revisar el criterio de salud funcional que rige respecto del trabajo y que sitúa a este como un agente externo más en la causación de enfermedades, promueve una resignificación de la relación del sujeto, individual y colectivo, y la salud.

c) Alentar a la autonomía relacional: Entre los efectos gestados o potenciados por la superfluidad en la dinámica productiva se destacan las diferentes estrategias e ideologías con que los/as trabajadores/as significan las condiciones del trabajo, y el proceso mismo de no cuestionamiento a lo instituido. El individualismo y la insignificancia enmarcan así el proceso de identificaciones y proyecciones posibles que se asocian con la percepción de reducción del logro personal en la escala de burnout. La formulación de propuestas alternativas respecto de los procesos de micro-organización, apela a la reflexividad inscripta en una relación dialógica que no refuerce la alienación yo-otro sino que promueva creativamente la autonomía. La reflexividad tal como la concebimos en el monitoreo promueve la resiliencia en una doble función, como práctica autoreflexiva -o de `mentalización´, aporta a la aptitud para considerar los estados mentales del otro en la comprensión y el determinismo de la conducta propia⁵⁴ y por otra parte, como condición para la autonomía. Porque si bien “La simple conciencia de la mezcla infinita de contingencia y necesidad en última instancia contingente- que condiciona lo que somos, lo que hacemos y lo que pensamos, está lejos de ser libertad,... es la condición de esta libertad, la condición requerida para emprender

⁵⁴ Tychev, Claude de (2003): *La resiliencia vista por el psicoanálisis*. En “La resiliencia: resistir y rehacerse”. Michel Manciaux (comp.) Ed Gedisa. España.

lúcidamente las acciones que pueden llevarnos a la autonomía efectiva tanto en el plano individual como en el plano colectivo.”⁵⁵ `

d) Propiciar el empoderamiento. Las experiencias de las que estamos dando cuenta surgieron de las demandas realizadas por los gremios de base o integrantes de equipos de trabajo, que en algunos casos transcurrieron en el transcurso de procesos de democratización gremial o luchas por transformar aspectos de las condiciones de trabajo, ofreciendo así la plataforma a una acción que epistemológica y metodológicamente considera central para la generación de conocimientos incorporar a los sectores populares como actores del proceso. En él los problemas se definen a partir de necesidades e intereses compartidos. El derecho a la salud no sólo como concepto sino también como cobertura efectiva de atención, se ha perdido con el avance de la privatización y la mercantilización que atraviesa todo el sistema de salud actual. Esta situación tiene correlatos en que las conquistas sanitarias y sociales alcanzadas en otros períodos se han `olvidado´. El monitoreo colectivo es una co-construcción pero a la vez un mediador que interroga las representaciones, facilita la deconstrucción de ideologías de defensa para dar lugar a la actualización de las memorias colectivas a partir de reconocer la primacía subjetiva en la producción del sentido de la experiencia⁵⁶. El atender a las fuerzas que actúan molecularmente en el interior de los procesos micropolíticos, de colectivos activos en el logro y consecución de mejoras laborales, como aperturas del trabajo vivo, procesos instituyentes y de autoorganización aporta también a promover la reinstauración del derecho a la salud laboral.

5. *Discusión*

El proceso técnico y político que se inscribe en una estrategia de construcción de metodologías abiertas⁵⁷ interroga sobre el contexto de alternativas. La

⁵⁵ Castoriadis, C. (1997): El avance de la insignificancia. Ed. Eudeba. Argentina. pp.291

⁵⁶ Bruner, citado por Cristina Davini, 1994 Prácticas laborales en los servicios de salud: las condiciones de aprendizaje. En “Educación permanente de personal de salud. (AA.VV) OPS, Washington. pp119

⁵⁷ Rovere, M. (1993): “Planificación estratégica de recursos humanos en salud”. Serie Desarrollo de Recursos HumanosNº96, OPS. Washingto DC

problemática de la salud en relación con el trabajo está planteada de distintos modos. Desde ciertas perspectivas, a los efectos de combatir la degradación que asume el empleo con el desmoronamiento de la relación salarial clásica, implica “volver a desplegar la dupla trabajo-protección”⁵⁸, aun cuando se la conciba bajo otras formas de trabajo. En este sentido queda planteado recuperar y reformular un sistema de salud con arreglo a las transformaciones y nuevas necesidades como las que surgen del proceso de trabajo.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) en su 97ª Conferencia Internacional del Trabajo aprobó la “Declaración sobre la justicia social para una globalización equitativa”⁵⁹ que habla de promover y alcanzar el progreso y la justicia social a través de cuatro objetivos de una “Agenda de Trabajo Decente”: empleo, protección social, diálogo social y tripartismo, y principios y derechos fundamentales en el trabajo. Estos se agregan y tienen como condición los Principios y Derechos Fundamentales en el Trabajo⁶⁰ que son: la libertad sindical y el derecho de negociación colectiva, la eliminación del trabajo forzoso u obligatorio, la abolición del trabajo infantil, y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación.

La Estrategia Comunitaria de Salud y Seguridad en el Trabajo para Europa en el periodo 2007-2012 en cambio, mantiene los objetivos de reducir accidentes de trabajo y enfermedades profesionales prestando una atención especial a: incrementar la eficacia preventiva de la vigilancia de la salud, actuar a favor de la rehabilitación y la reintegración de los trabajadores que hayan padecido un accidente de trabajo, una enfermedad profesional o una discapacidad, hacer frente a los cambios sociales y demográficos, y reforzar la coherencia entre todas las políticas públicas que puedan repercutir, directa o indirectamente, en la salud y la seguridad de los trabajadores. Entre las prioridades en materia de investigación se ubican las cuestiones psicosociales, y el lugar de trabajo se ve

⁵⁸ Castel, R. (2002): *Centralidad del trabajo y cohesión social*. En “Produciendo realidad. Las empresas recuperadas”. E. Carpintero y M. Hernández, (comp.) Ed. Topía, en col con La maza. Argentina pp. 72

⁵⁹ Lima, mayo-junio de 2008. Disponible en http://www.ilo.org/global/What_we_do/Officialmeetings/ilc/ILCSessions/97thSession/lang--es/index.htm

⁶⁰ Declaración adoptada por la OIT en 1998

como un lugar privilegiado para la prevención de trastornos psicológicos y la promoción de una mejor salud mental⁶¹

Desde la perspectiva del desarrollo humano J. Breilh⁶², y considerando la extensión y heterogeneidad organizacional, distingue: los modelos integrados en el sistema, los modelos emancipadores y los modelos de transición. Entre los primeros, la concentración monopólica como elemento competitivo, la desregularización total y la flexibilización de la vida social para que el mercado actúe como distribuidor, caracterizan el *tipo Neoliberal*. Luego el tipo *empresarial moderno*, comprende a las empresas pequeñas, medianas o grandes que bajo forma individual o cooperativa, es apoyada por el estado. Otra variante de este modelo, es el de *gerencia social o keynesiano*, que sostiene una reingeniería de estado-gestión y la focalización social de la economía. Y por último la *economía privada colectiva*. Entre los que plantean una perspectiva de emancipación para el desarrollo humano ubica a la *economía popular paralela o descentralizada*, ligada al refuerzo de comunidades y sujetos sociales locales y la producción de bienes sencillos para el mercado interno. También los *modelos radicales de superación* de la estructura actual, entre los que se cuentan las fuentes de trabajo gestionadas democráticamente por los trabajadores y trabajadoras. Y por último los *posmodernos* que plantean no sólo la estructura económica sino también filosófica del capitalismo. Una estructura intermedia es la de los Modelos de transición, que se asienta en relaciones cooperativas y solidarias. Entre estos, las *microempresas*, las *empresas comunitarias* con acción sobre la comunidad ampliada, y la *empresa social*. Esta última es la modalidad, muy importante pero insuficientemente desarrollada, que está asumiendo la inserción productiva de sectores con capacidades especiales y diferentes, aun hoy en su gran mayoría excluidos de los espacios sociales como el trabajo.

*Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fijaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,*

⁶¹ Alvarez Hidalgo, F.J.(2007): La estrategia comunitaria de salud y seguridad en el trabajo 2007 - 2012: un paso adelante en la protección de los trabajadores europeos. Disponible en <http://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v53n207/editorial.pdf>

⁶² Breilh, J. (2003) op cit

*cerraron con sus voces
el socavón, en síntoma profundo*⁶³.

5. Bibliografía general

- Almeida, Filho, N. (2000): La epidemiología del modo de vida. en "La ciencia tímida. Ensayos de deconstrucción de la Epidemiología". Lugar Editorial. Bs. As
- Alvarez Hidalgo, F.J.(2007): La estrategia comunitaria de salud y seguridad en el trabajo 2007 - 2012: un paso adelante en la protección de los trabajadores europeos. En <http://scielo.isciii.es/pdf/mesetra/v53n207/editorial.pdf>
- Antúnez, R.(2000): "El trabajo y los sentidos". Get (grupo de estudio del trabajo), Montevideo.
- (2003) Trabajo y superfluidad en "Herramienta. Revista de debate y crítica marxista". Ed. Herramienta Bs. As.
- Baró M. (1998): "Psicología de la liberación". Editorial Trotta. España.
- Beck, U. (1998): La lógica del reparto de la riqueza y del reparto de los riesgos. En "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad". Ed. Paidós. Barcelona.
- Bleichmar, S. (2005): "La subjetividad en riesgo". Topía Editorial, Buenos Aires.
- Breilh, J. (1997): "Nuevos conceptos y técnicas de investigación". CEAS, Ecuador. (1ª Ed. 1994)
-(2003): "Epidemiología crítica. Ciencia emancipadora e interculturalidad". Lugar Editorial. Arg.
- Cacopardo, M., Maguid, A. (2003): Migrantes limítrofes y desigualdad de género en el mercado laboral del Area Metropolitana de Buenos Aires en Rev. "Desarrollo económico"- Revista de Ciencias Sociales (Buenos Aires) Vol. 43, Nº 170, julio-setiembre 2003 (pp265-286)
- Castel, R. (2002): Centralidad del trabajo y cohesión social. En "Produciendo realidad. Las empresas recuperadas". E. Carpintero y M. Hernández, (comp.) Ed. Topía, en col con La maza. Arg.
- Castoriadis, C. (1997): "El avance de la insignificancia". Ed. Eudeba. Argentina
-(1998): "El psicoanálisis, proyecto y elucidación". Ed. Nueva Visión. Arg.
-(2001): "Figuras de lo pensable" Fondo de Cultura Económica. Arg.
- Davini, C. (1994): Prácticas laborales en los servicios de salud: las condiciones de aprendizaje. En "Educación permanente de personal de salud. (AA.VV) OPS, Washington
- Dejours, C. (1998): De la Psicopatología a la psicodinámica del Trabajo en Organización del Trabajo y Salud Dessors, D., Ghio-Bailly M.P (comp). PIETTE (CONICET) Ed. Lumen. Arg.
- Deleuze, G. (2004): Spinoza y nosotros. Cap. 6 en "Spinoza: Filosofía práctica". Tusquets Editores.

⁶³ Cesar Vallejo (1961): Frag. *Los mineros salieron de la mina*. En "Poemas humanos. Ed Losada. Bs. As.

Recordamos también a los 14 mineros que fallecían en Río turbio el 14 de junio de 2004 ante las deficientes condiciones de seguridad laboral. Como tantos otros mineros, operari@s, maestr@s, en fin trabajador@s.

- Dussel, E. (1999): El programa de investigación de Carlos Marx. En "Herramienta. Revista de debate y crítica marxista" Ed. Herramienta. pp 99-120
-(2000): Sobre el concepto de `ética` y de ciencia `crítica`. En "Herramienta. Revista de debate y crítica marxista" Ed. Herramienta pp.185-196
- Foucault, M. (1992): "Microfísica del poder". Madrid. Ediciones La piqueta.
- Guatarí, F. (1996): Las tres ecologías. Ed. Pre-textos, Valencia
- Hopenhayn, M. (1988): "El trabajo. Itinerario de un concepto". Ed. Pet Cepaur.
- Jodelet, D.(1993): El lado moral y afectivo de la historia, un ejemplo de memoria de masas: El proceso a K. Barbie, `El carnicero de Lyon`. en "Revista Psicología política" N° 6
- Kristeva, J.(1999) "El porvenir de la revuelta". Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Laurell,A (1989): "La salud en la fábrica: estudio sobre la industria siderúrgica en México". México.
- Marx, C. (1939): El trabajo alienado. En "Qué es la dialéctica" Trad. A.G. Rhule. Ed. América. México.
- Merhy, E. (1997): Em busca do tempo perdido: A micropolítica do trábalo vivo em saúde, en "Agir em saúde. Un desafío para o público". Editora Huitec/Lugar Editorial. SP, Arg.
- Mesquita Ayres, R. Y otros: El concepto de vulnerabilidad y las prácticas de salud: nuevas perspectivas y desafíos.
- Neffa, J.C. (1995): "Las condiciones y medio ambiente de trabajo (CyMAT) Presentación dominante y de una visión alternativa". PIETTE (Programa de investigaciones económicas sobre ciencia, tecnología, trabajo y empleo) Secretaría de Ciencia y tecnología de la nación.
- Pérez, Ch., K., Lenta, M.; Novo Foti, L.; Lifchitz, C. (2006): Salud comunitaria y hegemonía en trabajadores de enfermería. en "Memorias de las XIII Jornadas de Investigación y II Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR". pp. 488-490
- Pechex, M. (1999): Papel da memoria. en "Papel da memoria" AAVV, Ed. Pontes, SP Brasil.
- Rodríguez, Carlos (1995): "Herramientas en materia de salud laboral". Serie Salud y Riesgo. Oficina del Libro Internacional, Buenos Aires
- Romero, F.(1959): Introducción. En "El discurso del método". Ed Losada S.A. Buenos Aires.
- Rovere, M. (1993): "Planificación estratégica de recursos humanos en salud". Serie Desarrollo de Recursos HumanosN°96, OPS. Washington DC
- Tychey, Claude de (2003): La resiliencia vista por el psicoanálisis. En "La resiliencia: resistir y rehacerse. Michel Manciaux (comp.) Ed Gedisa. España.
- Vasilachis, I (1986): Las condiciones de trabajo, Cap. II en "Las condiciones de trabajo" Ed. Abeledo Perrot, Buenos Aires.
- Waquant, L.(2001): Los parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Zaldúa, G.; Lodieu, M.T.(2003): Políticas, Sentidos y Actos de Salud. Una reflexión sobre las condiciones de transformación del modelo neoliberal hegemónico. "V Jornadas Nacionales de Debate Interdisciplinario en Salud y Población". Instituto Gino Germani.
- Zaldúa, G. (2005) Módulo I. Teórico Psicología Preventiva.

Zaldúa G. et al (2003): Territorios y narrativas entre la reproducción y la transformación. "Anuario de Investigaciones". Facultad de Psicología.

Zizek, S.(2001): Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional. en "Estudios culturales: Reflexiones sobre multiculturalismo". Buenos Aires. Paidós.